

Asociación Meteorológica Dominicana
Seminario de Huracanes
1 de Junio del 1979

NECESIDAD DE EDUCACION PÚBLICA PARA LA PREPARACION DE LA POBLACION EN CASO DE HURACANES.

Antonio Cocco Quezada

Al presentar nuestro trabajo sobre las rutas de escape de las áreas más vulnerables de la ciudad de Santo Domingo en la I Conferencia de Meteorología Aplicada de la República Dominicana, decíamos que un Plan de esta naturaleza iba a depender de muchos factores, de los cuales debemos resaltar la habilidad de la población para interpretar partes meteorológicos o instrucciones radiales y escritas que pudieran indicar medidas de evacuación.

Los huracanes han dictado a través de los años una de sus principales lecciones: Ninguna comunidad estará mejor preparada para hacerle frente a los huracanes de lo que esté individualmente su población, por consiguiente, la efectividad de un plan de emergencia contra huracanes va a depender de lo que nosotros podemos hacer para que esa población que necesita de protección, esté debidamente preparada, año tras año, contra estos fenómenos naturales.

Cuando hablamos de huracanes, casi siempre nos vamos a referir a la ciudad de Santo Domingo que representa nuestro más grave problema, y pensamos que si logramos resolver cada una de las dificultades, el plan final de la ciudad, sería el modelo para las demás localidades del país.

Cada año la problemática de nuestra ciudad se agrava, no solo por su crecimiento demográfico natural, sino también, por la migración interna que va principalmente a engrosar los barrios periféricos condenados a ser azotados y destruidos por la fuerza de los vientos que acompañan los ciclones tropicales.

Los estudios demográficos realizados por las Naciones Unidas revelan datos sorprendentes, como el de que, las zonas urbanas tendrán la mitad de la población en el año 2000. Cada 25 a 30 Años se duplican las poblaciones nacionales, mientras las urbanas lo hacen en 12 ó 15 años. Pero más impresionante aún, es que los ciudadanos más pobres que viven en suburbios, duplican su población en apenas 7 años.

Si aplicamos estas investigaciones a la ciudad de Santo Domingo partiendo desde el 1930, año en que fue azotada directamente por un huracán y asumiendo las 2000

muerres que se dicen ocurrieron para esa época como la población a proteger, llegaríamos a la conclusión de que para el 1979, esta condición se ha multiplicado 128 veces, lo que representaría una población de unos 250,000 habitantes a los cuales necesitamos educar. Esta población podría estar duplicada para 1990 lo que equivaldría decir que anualmente 25,000 ciudadanos, se van agregando a los barrios periféricos a los cuales debemos orientar.

Generalmente la población que ha sufrido los efectos destructivos de los huracanes, como es el caso de los que vivieron el INEZ, en la península de Barahona, en 1966, están dispuestas a escuchar los boletines, y seguir las indicaciones de evacuación que eventualmente se les pueda señalar. Si por el contrario tiene un largo tiempo, como es el caso de la ciudad de Santo Domingo, donde podemos decir que todos aquellos que tiene menos de 50 años, no tienen experiencia de huracán, son incrédulos a los boletines que se emiten y mucho menos a evacuar zonas vulnerables como fuera editorializado por el "Listín Diario" en su edición del 11 de junio ppdo.

Este factor unido al analfabetismo y a los escasos medios de comunicación con que cuentan las personas pobres constituye uno de los peores problemas en la implementación de un Plan de Emergencia contra Huracanes.

Si consideramos que solo un 10 por ciento de la población tiene acceso a las informaciones meteorológicas, tendríamos en el presente 225,000 personas que no estarán entendiendo nada y por consiguiente no sabrían que hacer, y mucho menos, en que momento hacerlo. Es un hecho para estos casos, el que sean primeramente los propios habitantes, los que decidan si tienen o no que evacuar el lugar, lo cual agrava la situación.

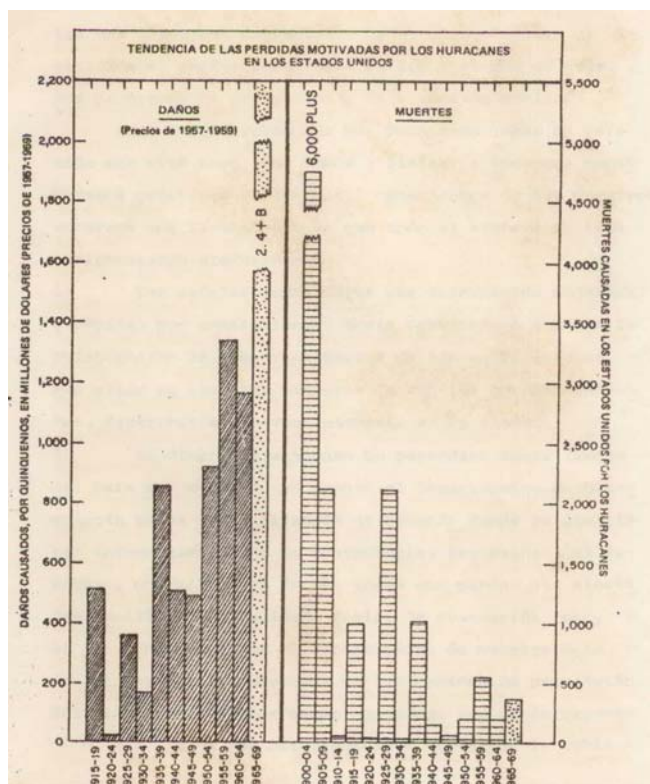
Queremos aclarar aquí, que estamos analizando un sector de la Ciudad Capital, marginado, y más propenso a ser afectado por los elementos destructivos del huracán, sin embargo, estas condiciones se extienden a todos los sectores y todos los niveles, nosotros nos atreveríamos a decir que 8 de 10 residentes en la ciudad, no han hecho, ni saben lo que deben hacer durante la temporada de huracanes, y cuál sería el plan a seguir en caso de que se nos viniera encima uno de estos fenómenos.

Aún mas, en esta misma sala, donde suponemos estar reunidas personas que nos interesamos por los fenómenos atmosféricos, tenemos la completa seguridad de que no se ha efectuado una reunión familiar donde se han tomado los acuerdos necesarios, para ver, si nuestra casa es lo suficientemente segura, si debemos salir y hacia dónde iremos. Si ya tenemos una lista de comestibles de emergencia, y medicina de prevención o para continuar un tratamiento, donde podríamos almacenar agua para varios días, quién se ocupara de limpiar los patios y techos, etc.

Vemos así la importancia que reviste un programa amplio de educación sobre los desastres que puedan ocasionar los ciclones tropicales, de manera que, la organización y funcionamiento de un Plan tenga toda la efectividad posible.

En Japón, por ejemplo, en un esfuerzo por educar la población contra los desastres naturales, se ha hecho obligatorio en las escuelas, y se dictan cursos, sobre las medidas de seguridad, sobre la evacuación ordenada y disciplinada de las zonas peligrosas. Se les facilitan al público, manuales, prospectos, carteles, mapas y los diferentes organismos que tienen la responsabilidad en el caso de los huracanes, organizan conferencias e instrucción práctica, la cual desempeña una parte muy importante.

Para que sean efectivos los programas de educación pública, debe ir acompañado de adecuados medios de difusión de información donde tienen un importante papel, la prensa, radio y televisión, las cuales una vez concientizadas de la gravedad que representa la pobre educación de nuestra población en materia de huracanes intensificarían las campañas encaminadas en este sentido.



Este trabajo lo vamos a ilustrar con una sola gráfica sobre los daños y muertes causados por huracanes en un país desarrollado como son los Estados Unidos. Los datos se han agrupado en quinquenios, pudiéndose observar como los daños materiales van aumentando con el tiempo hasta alcanzar más de dos mil cuatrocientos millones de dólares (US\$ 2,400,000,000) de 1965 a 1969, mientras la gráfica de la derecha muestra una tendencia decreciente de muertes, la cual es atribuida al perfeccionamiento de los sistemas de aviso, los programas de protección y la educación pública.

Aunque pudiéramos dar más recomendaciones en relación con este tema, nos vamos a limitar a tres que consideramos prácticas y factibles, conscientes de que nuestros recursos son limitados y de que todo el sistema se iría implementando gradualmente.

- 1) Las señales constituyen una información objetiva y rápida, por consiguiente, sería beneficioso que con la colaboración de los propietarios de las edificaciones más altas se izen las banderas de señales correspondientes, distribuidas convenientemente en la ciudad.
- 2) Se diseñe de antemano un periódico extra (Desueza) para ser editado tan pronto el Departamento de Meteorología emita una Vigilancia de Huracán donde se suministre información sobre la trayectoria, intensidad del fenómeno, posibilidades de las zonas que pueden ser afectadas, medidas de seguridad, reglas de evacuación, etc.
- 3) Impresión por el Departamento de Meteorología, con el patrocinio comercial de las medidas de precaución, definiciones, términos meteorológicos, reglas de evacuación, etc., para ser distribuidas a través de la población escolar a los diferentes sectores de la comunidad.

Como dominicanos, en esta lucha por salir lo mejor posible del castigo a que nos pueden someter los huracanes, no quisiéramos que se cumpla la vieja costumbre de: "Poner el candado después del robo", en otras palabras, no dejemos que los huracanes nos digan que debemos hacer.

Gracias.

Bibliografía

Rutas de escape de las áreas mas vulnerables de la ciudad de Santo Domingo a los efectos de los huracanes. Cocco Quezada, Ing. Antonio.

Directrices para la previsión de Desastres Naturales y medidas de protección en las zonas donde se producen Ciclones Tropicales. Organización Meteorológica Mundial.

Hurricane Plan for Belize.

11th Technical Conference on Hurricanes and Tropical Meteorology. American Meteorological Society.

Editorial del 11 de junio de 1979, "Más vale precaver". Listín Diario.

ACQ/.-